

1710.

Tratado de Utrecht. 1713.

sido castigada con la muerte de diez y siete de sus hijos; así es que pensaba cambiar el orden de sucesion. Era imposible conseguirlo con un ministerio whig, y nombró otro tory presidido por Bolingbroke. Godolphin fué invitado á romper el baston blanco, distintivo de los tesoreros, y se le pidió judicialmente cuenta de 35.000.000 de libras esterlinas que faltaban; y como la pericia guerrera de Marlborough era necesaria mientras durase la guerra con Francia, los torys pusieron todo su empeño en ajustar la paz; y concluida en Utrecht, se renovó la amistad entre Francia y la Gran Bretaña.

Entónces los periódicos principiaron á zaberir á Marlborough (1) « héroe de Inglaterra, salvador de la independencia europea, » el cual fué destituido de todos sus empleos, acusado de concusion y condenado á restituir 260.000 libras esterlinas, que quedaron reducidas á 15 al año.

Jacobo II habia renovado várias veces las esperanzas y tentativas, y ayudado con sus intrigas al ejército de Luis XIV, sin dejar de amar por esto á los Ingleses; y cuando desde las costas de Normandía, donde estaba preparado para pasar á la isla, vió la derrota de la armada francesa en la Hogue, que disipaba sus esperanzas, exclamó: Solo mis valientes Ingleses son capaces de semejantes hechos; y se consoló al ver restablecida la superioridad de la marina británica. Por complacer á Louvois, Luis XIV no tuvo ya para él mas que cumplimientos y negativas; así fué que solo pensó en hacer méritos para su alma por medio de la resignacion. En su lecho de muerte (1701) Luis le prometió proteger á su hijo y reconocerle como rey de Inglaterra; pero la casa reinante continuaba teniéndole como supositivo, y la nacion le declaró rebelde.

Muerte del pretendiente.

Guillermo no habia dejado hijos; los diez y siete que tuvo Ana murieron; la única descendiente de Jacobo I que quedaba, era Sofia, viuda del primer elector de Hannover, y el parlamento creyendo que debia elegir sucesor, la reconoció

por heredera con sus descendientes no Católicos, rodeando la prerogativa real de nuevas restricciones, y afirmando aquella constitucion que consiste en la superioridad del poder legislativo y en la estabilidad del ejecutivo. Cuando se presentaron á Carlos I las proposiciones del largo parlamento, contestó: » Si yo accediese á vuestras peticiones, me saludarais con la ca-beza descubierta, me besarais la mano y me llamarais majestad; la fórmula de vuestros decretos seria: La voluntad del rey significada por las dos cámaras; podria tambien llevar delante de mí la maza y la espada, y disfrutar de un cetro y una diadema, ramas estériles que llegarían á marchitarse estando muerto el tronco; pero respecto del poder verdadero y real, no seria mas que una imágen, una insignia, un fantasma de rey. » De este modo pintaba la monarquía á que se resignaria la casa de Hannover.

El breve resto del reinado de Ana pasó en intrigas por la sucesion, pues ella queria por conciencia que se diese al pretendiente, y los whigs sostenian á Hannover; y en efecto á su muerte fué proclamado Jorge I de esta casa. La nacion aplicó á Ana el glorioso título de buena reina; y ciertamente, si bien no era capaz de promover grandes cosas y sacar partido de ellas, tampoco ambicionaba atribuirse su mérito, contentándose con hacer bien y perdonar las injurias; y hallando calmadas las tempestades, dulcificó las costumbres, avivó el espíritu comercial, no tuvo necesidad de ser tirana, y el país disfrutó de la mayor prosperidad. Vióse á una mujer á la cabeza de una liga poderosa, siendo árbitra de los destinos de Europa por espacio de nueve años de continuas victorias, en las cuales el descendiente de Carlos V sintió vacilar en su cabeza sus muchas coronas; Francia perdió su orgullo, y la monarquía española dividió con la vencedora sus tesoros y posesiones. La marina de guerra contaba doscientas treinta y dos naves con nueve mil novecientas

1714. 12 de agosto.

(1) Contra Marlborough empleaba su picante humorismo Swift en el Examinador, y al ver que los admiradores de aquel le comparaban con los héroes antiguos, hizo esta comparacion: « En Roma (dice) en el colmo de su grandeza un general vencedor, despues que habia sometido á los enemigos, era recompensado con un triunfo ó con una estatua en el Foro, un buey para el sacrificio, una toga recamada para la ceremonia, una corona de laurel y un trofeo con inscripciones: algunas veces solian acuñar mil medallas por la victoria, gasto hecho en honor del vencedor, y por tanto que debe cargarse en cuenta, y otras se le hacia un arco triunfal. Estas eran, si mal no recuerdo, las recompensas del general que venia en las expediciones mas célebres, despues de haber conquistado un reino y llevando consigo prisioneros al rey con su familia y sus grandes, reducido el reino á provincia ó á lo ménos á vasallo y humilde aliado del imperio. De tales recompensas solo dos redundaban en provecho real del vencedor, la corona de laurel y el manto recamado, y este no estoy seguro si se costaba por el Senado ó por él. Pero spongamos la opinion mas favorable, supongámos todos los gastos del triunfo como dinero que el general se metia en el bolsillo, y comparémosla:

GRATITUD ROMANA	con la	INGRATITUD INGLESA.
Incienso y vasos de barro para quemarlo.	4 lib. 4 chel. 10 d. 0	Woodstock. lib. 40,000
Un buey para el sacrificio.	8 » 00 » 1	Blenheim. » 200,000
Túnica recamada.	50 » 00 » 0	Gratificaciones por los empleos dados. » 400,000
Corona de laurel.	00 » 00 » 2	Mildenheim. » 30,000
Estatua.	100 » 00 » 0	Cuadros, diamantes. » 60,000
Trofeo.	80 » 00 » 0	Concesion de Palmal. » 10,000
Mil medallas de un sneldo.	2 » 1 » 8	Empleos. » 100,000
Arco triunfal.	500 » 00 » 0	
Carro triunfal del valor de un coche moderno. »	100 » 00 » 0	
Gastos extraordinarios del triunfo.	150 » 00 » 0	
Total.	lib. 994 chel. 11 d. 11	Total. lib. 840,000

En 1814 el parlamento concedió al duque de Wellington 300,000 libras esterlinas, y 17,000 al año.

cincuenta y cuatro piezas de artillería, y cincuenta mil hombres (1); adquirieron los Ingleses territorios importantes dentro y fuera de Europa, aseguraron la primacia diplomática, llevaron su comercio á todas partes (2), y en

(1) La marina costó desde 1682 al 87 doce millones; del 88 al 97, veinticinco; del 98 al 1700, catorce; del 1701 al 12, veintidos; y del 13 al 15, diez y siete millones anuales.

(2) Addison pintaba de tal modo aquel incremento del comercio, que cualquiera diria que hablaba del Londres actual. « No hay punto en Londres que mas me agrade ni que frecuente con mas gusto que la Bolsa real. Me causa una secreta satisfaccion y en cierto modo halaga mi vanidad, como Inglés, el ver tan gran multitud de nacionales y extranjeros, que tratan juntos de los intereses privados del género humano y hacen de esta metrópoli una especie de emporio de toda la tierra. Confieso que la Bolsa me parece un gran concilio en el cual todas las naciones de alguna consideracion tienen sus representantes. Los agentes del mundo comercial son como los embajadores del mundo político; arreglan negocios, concluyen tratados y sostienen buena correspondencia entre aquellas ricas sociedades, que se hallan separadas unas de otras por mares y océanos, ó viven en las várias extremidades de un continente. Muchas veces he visto con gusto arreglarse cuestiones entre un Japonés y un alderman de Londres, y asociarse un súbdito del gran mogol con otro del czar de Moscovia. Me divierte muchísimo mezclarme con aquellos ministros del comercio, diferentes en modales y lenguaje; algunas veces me meto entre un grupo de Armenios, otras me oculto en una reunion de Hebreos ó como parte de un corro de Holandeses; ya soy Danés, ya Sueco, ya Francés, ya me figuro semejante á aquel antiguo filósofo, que preguntado de qué país era, contestó: Soy ciudadano de este mundo.

Como amo tanto al género humano, me embarga el placer á la vista de una multitud próspera y feliz, de manera que en las solemnidades públicas no puedo muchas veces dejar de manifestar mi alegría con algunas lágrimas furtivas. Por esta razon me deleita extraordinariamente admirar un conjunto de personas, como estas, que prosperan particularmente al mismo tiempo que promueven el bien público; es decir, que forman la felicidad de sus familias, llevando á su país natal lo que le falta y exportando lo que le sobra.

Parece que la naturaleza ha tenido un especial cuidado en sembrar sus favores en las diferentes regiones del mundo, atendiendo á las relaciones mutuas y al comercio del género humano, á fin de que los naturales de las diferentes partes del globo vivan en una especie de dependencia unos de otros y estén unidos por el interes comun. Casi todos los climas producen algo de particular; regularmente un manjar viene de un país y la salsa de otro; los frutos de Portugal se mejoran con los productos de la Barbada; la infusion de una planta de la China se endulza con la médula de una caña de las Indias; las Filipinas nos envian drogas para dar sabor á nuestros licores europeos. El vestido de una señora es acaso un producto de cien climas; el manguito y abanico provienen de las extremidades opuestas de la tierra, el cinturón ha sido enviado de la zona tórrida y la paletina de debajo del polo; la túnica de brocado ha salido de las minas del Perú, y el collar de brillantes fué sacado de las entrañas del Indostan.

Llegan á nuestros puertos las naves cargadas de los frutos de todos los climas; nuestras mesas no carecen de especias, aceites, ni vinos; nuestras habitaciones están adornadas de pirámides de la China y de las trabajosas labores del Japon; nuestra colacion viene de las partes mas remotas de la tierra; nos curamos con las drogas de América y reposamos bajo pabellones traídos de las Indias. Los viñedos de Francia son nuestros jardines; las islas de los aromas nuestros lechos; los Persas nuestros fabricantes de seda y los Chinos nuestros alfareros. La naturaleza nos suministra todo lo necesario, y el comercio nos proporciona infinidad de cosas útiles, además de un gran número de comodidades y de artículos de lujo y de adorno. No es la menor de nuestras dichas poder disfrutar de los mas lejanos productos de los climas septentrionales y meridionales, sin sufrir el rigor de aquellos frios, ni el ardor de aquellos veranos, y saborear los frutos que crecen entre los trópicos mientras se recrea nuestra vista en los verdes prados de Bretaña.

Por estas razones creo que no hay en una república miembros mas útiles que los mercaderes. Unen al género humano en correspondencia mutua, distribuyen los dones de la naturaleza, dan ocupacion á los pobres, aumentan las riquezas del rico y la magnificencia de los grandes; los mercaderes ingleses convierten en oro el estaño de nuestras minas y cambian la

Portugal excluyeron todo comercio que no fuese el suyo por el tratado de Methuen (1703).

España excluía de sus posesiones de la India á todos los extranjeros, fundándose en la bula de Alejandro VI, y jamas reconoció los establecimientos de Inglaterra en Asia ni en América, lo cual era un perpétuo foco de guerra. Hasta 1670 no reconoció los hechos consumados, y entónces permitió que los buques ingleses pasaran en sus puertos cuando se viesen obligados por el viento ó para repararlos; lo cual era suficiente para que traficasen con entera libertad. Interrumpidas estas relaciones por la guerra, se reanudaron con la paz de Utrecht como en tiempo de Carlos II; y además los Ingleses adquirieron á Gibraltar, la isla de Menorca, y la trata de Negros por treinta años.

No por obra de un hombre, sino por consecuencia necesaria del nuevo estado de la sociedad, se habia establecido la deuda pública en tiempo de Guillermo III, formada de un capital que no se podia rescatar, aunque sí trasferir de uno á otro, y cuyos intereses pagaba el Estado. Se habian abolido las deudas públicas; es decir, las habia defraudado Carlos II, cerrando el tesoro que debia 664,226 libras esterlinas, que fueron la única deuda nacional anterior á la Revolucion. Guillermo introdujo el sistema de empréstitos en grande, como se habia hecho en Holanda, Génova y Venecia, y en 1699 se trató de hacer por primera vez una operacion entónces comun, la reduccion del interes á menor cantidad, que fué el cinco por ciento. Al fin de su reinado la deuda era de 16.394,702 libras esterlinas; en tiempo de Ana se aumentó hasta 54.000,000 cuando principió el juego de la Bolsa. Se estaba muy léjos de comprender al principio su importancia, pero no se tardó en ver que la constitucion misma le daba seguridad, porque la deuda estaba garantida por el parlamento nacional. Luego se estableció un fondo para amortizarla, y con objeto de aumentarle, todos los acreedores del Estado formaron una compañía para el comercio del mar del Sur, con privilegio para Méjico, el Perú y otras posesiones españolas de las Indias.

En 1694 el Escocés Patterson propuso sacar al gobierno del apuro en que le habia puesto la Revolucion, tomando 1.200,000 libras esterlinas, y los que las hubieran desembolsado recibirian 100,000 cada año con la facultad de emitir billetes de banco convertibles en oro, y formando una compañía del banco de Inglaterra. Perseguido Patterson por sus conciudadanos, por los socios y por el rey, murió en los bosques de América, cuando tanto habia ayudado al rey y al gobierno; pero la sociedad prosperó suministrando capitales al gobierno, de suerte que en 1709 el fondo del banco ascendia á 4.400,000 libras esterlinas, y consiguió que se impidiese el establecimiento de nuevos

Banco de Inglaterra.

lana por rubies: los mahometanos se visten con los paños de nuestras fábricas, y los habitantes de las zonas heladas se cubren con el vellón de nuestros rebaños.

bancos rivales, y se le autorizase para crear papel moneda. El gobierno pagaba el ocho por ciento, y daba en garantía algunas contribuciones además de 4,000 libras esterlinas por los gastos de administración. El capital primitivo había crecido en 1781 á 11.642,000, y disminuido el interés hasta el tres por ciento, y no podía negociar el banco sino en barras de oro y de plata. Cuando en 1833 se le prorogó por veinte años el privilegio, el Estado le debía 15.000,000 de libras esterlinas, que devengaban el tres por ciento, y que fueron reducidas á 11.150,000. El banco recibe y paga las anualidades y rentas del Estado, pone en circulación los bonos de los acreedores garantizándolos, y anticipa al gobierno los productos de las contribuciones directas.

Compañía de las Indias.

La reina Isabel había formado en 1600 una *compañía de las Indias*, que después de haber prosperado algún tiempo, decayó por las desgracias y los abusos, y era mal mirada por ser contraria á la libertad de comercio. Se determinó suprimirla, y luego se permitió á otros negociantes enviar naves á las Indias. De aquí se formó otra compañía (1698), y necesitando el gobierno 2.000,000, se los ofreció para que la reconociese, y estuvieron á punto de fundirse las dos en la *compañía reunida para el comercio de las Indias Orientales* (1702).

Quejándose la Escocia de que su vecina se enriquecía, al paso que ella se quedaba pobre, obtuvo autorización para formar una compañía escocesa para el comercio de África y de las Indias, con derecho de fundar colonias y ciudades en distritos que no fuesen poseídos por soberanos europeos. Esta compañía estableció tres colonias entre Puerto Belo y Panamá, en una situación tan oportuna que las demás potencias se llenaron de envidia y el rey Guillermo les echó de ellas; de manera que los Escoceses se hallaron gravados con las sumas gastadas, y se agravaron sus males procedentes de la opresión y de los perjuicios que se les habían causado. Compadecida Ana de su desgracia, pensó desde el principio de su reinado unir mas á la Escocia con la Inglaterra; afirmó el presbiterianismo, aboliendo el episcopado; y por fin, decretó la unión absoluta de los dos países que desde el 12 de mayo de 1707 debían formar el *reino unido de la Gran Bretaña*, representado por un solo parlamento, con derechos y privilegios comunes y uniformidad de pesas, medidas y monedas; que la Escocia tendría diez y seis miembros en la cámara de los pares y cuarenta y cinco en la de los Comunes, es decir, que participaría en un undécimo de la legislación y no pagaría mas que un cuadragésimo de los impuestos. Pero al ver los patriotas que se le arrebataba su independencia uniéndola á un reino mas grande y poderoso, que perdía su rey natural, y temiendo, como debían temer, que el episcopado prevaleciese y que se privase á la nobleza de la representación de la nación, se disgustaron, por mas que les favoreciese

Reino unido.

tener un gobierno regular, que cesasen las guerras civiles y se abriesen las vías al comercio y á la industria. Muchos, pues, se opusieron á estas medidas, y en particular los jacobitas, fieles al príncipe de Gales; *Wallacio, Douglas, Campbell, baluartes de la independencia escocesa*, ¿dónde estáis? exclamaba el duque de Hamilton; pero se prometió, se corrompió, se aduló tanto que la unión fué decretada, añadiendo que el presbiterianismo sería el único gobierno de la Iglesia Escocesa.

Aquí acaba la historia de Escocia; y á su parte poética sucedieron la prosperidad de la agricultura, de las artes y del comercio, y los bienes y los males que Inglaterra ha experimentado.

Gran Bretaña. 1707.

CAPÍTULO XX

Literatura inglesa. — Juristas.

Para que nada faltase, este también fué el 1618-67. siglo de oro de la literatura inglesa.

Después de Spencer y Shakspeare, fué considerado como el mejor poeta Abraham Cowley (1618-68), que escribió la *Davidida* y varias otras obras líricas; pobre de imaginación y mas de sentimiento, fué aficionado á las sentencias, que le dieron mas fama que al verdadero poeta de la época, Juan Milton. Este comerciaba haciendo versos latinos, y con el *Comus* (1634), imitación de la ópera italiana, se hizo superior á los escritores entre quienes había sido educado, apartándose de la regularidad servil, y aprovechando mejor que Johnson el estudio de los clásicos para adquirir dignidad y elocuencia. Es correcto en la composición, y casi hasta en el estilo, y se sostiene á una misma altura, sin caer en la monotonía que distingue á sus contemporáneos; en cuanto es posible en una lengua extranjera y muerta asocia la originalidad á un gran talento de imitación y á un aire de nobleza y de libertad, que aun en obras de tan corta importancia revelaba al gigante. Bellísimas poesías se hallan en la *Licida*, alegoría pastoril parecida á las muchas que se han escrito en Italia, en la que coloca á San Pedro en el número de las divinidades mitológicas del mar. Juiciosas y escogidas imágenes avaloran el *Alegre* y el *Pensativo*, obras de agradables alusiones y verso sostenido. La oda á la *Natividad* es reputada por algunos como la mas bella de la lengua inglesa.

En Italia conoció á Galileo y se inspiró ante las magníficas ruinas de Roma; en Nápoles, trató á Manso que hablaba del Tasso como de un ilustre amigo perdido; en Milan, vió representar el *Adam* de Andreini, que dicen le inspiró la idea de cantar el primer pecado del hombre. Desencadenada la tormenta en su patria, tomó parte en las polémicas teológicas que ocultaban las políticas, y se abandonó á las ilusiones y á los ímpetus de los revoluciona-

Milton. 1608-67.

rios, dándose á conocer á Cromwel, de quien fué después secretario, por sus violentos escritos. Escribió opúsculos de circunstancias, y la *Areopagética*, en que sostenía la libertad de imprenta, está llena de ardiente elocuencia, si bien se resiente de pedantería y bilis: sus diatribas contra el rey decapitado y sus panegíricos del protector están escritos de buena fe: nunca desmintió Milton sus tendencias democráticas, su amor á las libertades constitucionales, á las ideas del deber, y su valor para sostener opiniones que no eran las vulgares. Hombre sin ambición, al perder la vista, siguió su oficio entre el odio de un partido y el abandono del otro. De este modo se amalgamaron en su alma las emociones revolucionarias de libertad, de fanatismo y de venganza: cuando pasó después de la vida activa á la contemplativa, y vió sus ilusiones disiparse y perecer á sus amigos, se consolaba repasando en la memoria á Homero, Isaías, Platón y Eurípides, y meditando sobre sí mismo, á lo que debió el recogimiento melancólico y la poesía interior que brilla en sus obras. Respondía á su mujer, que le incitaba á renegar de la conciencia y de la dignidad literaria para adquirir dinero: « Veo que sois como las demás mujeres; vos queréis una carroza, y yo quiero morir honrado como he vivido. »

Á la edad de cincuenta y nueve años, pensó imprimir la epopeya que durante las turbulencias políticas y la paz había escrito; pero el censor se lo impidió hallando en todo alusiones, y creyendo un delito, entre otras cosas, el pasaje en que la oscurecida gloria de Satanás es comparada con un eclipse que « asusta á los reyes por temor de las revoluciones. » Una vez de acuerdo con la censura tuvo que buscar un editor, y por último convino con un tal maese Simon que « por el *Paraiso perdido*, ó cualquier otro título que quisiese dar á su citado poema » recibiría 100 libras esterlinas; otras tantas cuando se vendiesen mil trescientos ejemplares, é igual suma, si se vendía igual cantidad de ejemplares de una segunda edición.

1667.

Con estas condiciones fué comprado el poema, gloria hoy del parnaso inglés. Grocio había escrito un *Adamus exul* del, que se decía que Milton había tomado la descripción de la serpiente, la súplica de Eva á Adán después de haber pecado, el discurso de este al ángel sobre la creación y la expulsión del paraíso. Sobre este mismo argumento había escrito el Holandés Macropédius. Es indudable que Milton tomó muchas escenas del *Adán* de Andreini. — El jesuita alemán Masenio publicó entonces (1657) un drama alegórico titulado *Andrófilo*, en que describía la caída del hombre, víctima de las asechanzas de Andromiso, y salvado por Andrófilo, que se ofreció como víctima expiatoria á Andropatro. También tomó Milton de esta obra muchas ideas; pero ninguna imitó tanto como la *Sarcótis*, poema del mismo, cuya estructura copió, y con frecuencia las imágenes y las pa-

labras. Sin embargo, el a eman empequeñeció su composición, no presentando en ella mas que personajes alegóricos. ¿Qué significan, pues, estos hechos? Homero se valió de los rapsodas y Dante de las leyendas: poeta es el que sabe dar alma al pensamiento y vestirle de flores inmortales.

El asunto escogido por Milton concordaba con el genio del protestantismo y con la profunda exaltación de los puritanos: la cuestión del bien y del mal en los destinos humanos, y el dogma de la caída, compendian las impresiones del poeta y las de sus contemporáneos. Y no solamente la creación, sino también la caída y la redención son actos de un mismo drama y no pueden separarse: el mismo Milton parece creerlo así, porque después compuso el *Paraiso reconquistado*, que algunos aprecian como no inferior al *perdido*; pero tanto como agradan la sencillez y la viveza de su diálogo, cansa su continuo argumentar. El origen del hombre tiene un interés muy distinto del que ofrecen los sitios de Tébas, de Troya, de Jerusalén ó de París, y los viajes de Ulises y de Enéas; pero es estrecho el campo concedido á la imaginación en la poesía religiosa, y especialmente lo fué para Milton, que como protestante, carecía de los símbolos de representación histórica y de las tradiciones, de que se sirvieron Dante y Tasso, por lo que se vió en la precisión de acudir en busca de ellas al Talmud y al Corán.

Fué grave y meditabundo como el Dante; como él, se creyó nacido para regenerar la poesía; como él, abusó de la erudición en las disertaciones, alusiones y sutilezas; tendió á aproximar lo jocoso á lo terrible, y el gusto depurado de su época no siempre impidió que cayese en ridículas fantasías. La monotonía del patrio cielo se revela en sus trabajos, faltos por esta razón de variedad; las tres ideas principales de que Dante se vale para pintar el paraíso son luz, música y movimiento: las imágenes del de Milton son menos espirituales, y como educado en la corte y después ciego, es mas armonioso que pintoresco. Las imágenes de Dante pueden ser apreciadas por cualquiera, las de Milton solo pueden ser comprendidas por los iniciados, y valen mas por lo que inspiran que por lo que representan. El italiano se espiritualizó con la meditación, despojándose de ideas terrenales, al paso que el inglés buscaba en primer lugar la forma dramática (cuyo bosquejo conservamos), y en su teología tendía al antropomorfismo y al arrianismo, tanto que á veces su Dios es mas material que el que nos ofrece la lengua hebrea, y Cristo un ser superior y primogénito, pero creado. En Dante hay sentimiento intenso; en Milton pensamiento elevado: aquel describe clara y minuciosamente, rindiendo culto al número, á la medida y á las comparaciones, porque refiere suponiendo haberlo visto él todo, tocado y temido; Milton es mas confuso, porque narra acontecimientos extraños á él.